

## Capítulo V

# Aportes, conceptualizaciones y percepciones sobre el Ubuntu

Siendo el Ubuntu –que proviene de las lenguas bantúes para significar *yo soy porque nosotros somos o humanidad hacia los demás*– una filosofía africana conceptualmente enraizada en las tradiciones y valores de las comunidades de África y, de manera particular, en el sur de ese continente, desde sus preceptos en Ecuador se presentan varias posturas conceptuales y percepciones acerca de cómo dicha ideología se ha desarrollado entre la población afrodescendiente de nuestro país. Para el efecto de exponerlas, se entrevistó a varios dirigentes y líderes afroecuatorianos e historiadores, quienes expresan sus pensamientos, aportes y criterios sobre el tema.

Para el reconocido dirigente afroecuatoriano Juan Carlos Ocles Arce, doctor en Jurisprudencia y abogado por la Universidad Central del Ecuador, la población afrodescendiente proviene en gran parte del pueblo dogon, una comunidad nativa de la nación de Mali que afirma haber tenido interacciones anteriores con una civilización de otro mundo sumamente avanzada (en Gómez Valero, 2012). De acuerdo con los dogones, un astro llamado *Ie-pelu-tolo* –que se traduce como *la estrella de la décima luna*– llegó a la región de meseta de *Younga Dogourou* durante el día. Sostienen que esta esfera estaba envuelta en una luz muy rojiza, que ellos asociaron con la sangre; tras esta estrella apareció una segunda que rotaba sobre su eje y que era de tamaño considerable y producía un ruido ensordecedor: estaban haciendo referencia al sistema estelar de Sirio (en Gómez Valero, 2012).

Ocles Arce, quien además es fundador de la Asociación Afro-29, presidente de la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha, y director ejecutivo del Centro de Desarrollo y Equidad Racial Desmond Tutu, cuenta que es impresionante que los dogones tuvieran un conocimiento profundo del sistema estelar de Sirio sin haber tenido formación previa en astronomía o ciencia; sin embargo, ellos ya estaban al tanto de esta información más de 5000 años antes de que la ciencia moderna llegara a descubrirla (en Gómez Valero, 2012). Asimismo, los dogones aseguraban que sus dioses provenían de las estrellas para marcarles el camino de su destino, como se lee en el libro publicado por Marcel Griol (Berríos-Etchegaray, 2012). En esta obra se narra en detalle todo lo que compartieron los dogones, comenzando con un relato de hace 5500 años en el que seres con características de hombre y pez llegaron a la Tierra para transmitirles todo el saber astronómico que poseen en la actualidad (Gómez Valero, 2012).

La experiencia y sabiduría de los dogones se unen a la de Sundiata Keita, el creador del imperio Mande de Mali. Es relevante mencionar que, en su máxima expansión, su territorio era más amplio que el de Europa Occidental y su existencia abarcó desde el año 1230 hasta 1600 d. C. (Rahmani Rahim, 2012). Fue un imperio que se caracterizó por su justicia y virtuosismo. El renombrado historiador musulmán Ibn Battuta comentaba que el imperio de Mali era un sitio donde la justicia se respetaba, permitiendo a las personas vivir sin miedo, sin temor a los ladrones o a individuos agresivos (Rahmani Rahim, 2012), debido a que sus acciones estaban guiadas por la Carta de Mandé, diseñada por el gran Sundiata Keita en 1222. Esta carta se basa en principios tales como: cada vida importa, cualquier daño debe ser reparado, fomenta la cooperación, protege a tu nación, elimina la incertidumbre y el hambre, pon fin al sufrimiento de la guerra, todo individuo tiene derecho a expresarse, actuar y observar (Crisafulli, 2023). Se trata de una carta que forma la base de cualquier legislación, el pilar fundamental de los derechos humanos, ya que es la única de su tipo que alude a lo que posteriormente se llamaría dignidad humana (Rahmani Rahim, 2012).

Con nacionalidad ecuatoriana, oriundo de Guayaquil y defensor comunitario del pueblo afro, Ocles Arce narra que se debe entender por qué los pueblos de África lograron generar toda una filosofía de vida que se constituyó en el arma letal para terminar con procesos inhumanos de esclavitud y *apartheid* y que sirve de guía para ganarle la lucha al racismo y a la discriminación. Esta filosofía de vida se llama Ubuntu, que es una corriente energética potenciada por las culturas africanas que solo se activa y tiene importancia cuando uno se relaciona con otra u otras personas en igualdad de condiciones y de respeto por su naturaleza: es aquello que nos enseña a tomar en cuenta al otro aún con sus defectos, porque aquello que consideramos defectos serán virtudes para otros (Minda Borja, 2019).

En otras palabras, señala Ocles Arce citando al Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu, el Ubuntu nos permite reconocer que, al apreciar las diferencias de los demás, podremos aprender de aquellos con pensamientos distintos, ya que ellos perciben dimensiones de la misma realidad que a mí se me escapan, poseen conocimientos que no tengo y, por consiguiente, trabajando juntos podremos alcanzar una comprensión más profunda y rica de la realidad (Tutu, 2004). Sin embargo, esta corriente requiere de otro requisito fundamental, que no solo es el hecho de decir “yo respeto al otro y lo tomo en cuenta”, ya que desde esa posición estamos siendo contra-Ubuntu, pues se parte de una posición del todo poderoso o poderosa, donde soy yo el que digo, propongo y decido a la vez. El requisito de esa valoración desde lo histórico y contextual, entre otros elementos, es que posibilite las reparaciones donde haya que hacerlas, entendiendo que la situación actual es por acciones de injusticia cometidas en el pasado y que es necesario nivelarlas en función de la verdadera convivencia humana.

El requisito fundamental que requiere esta energía es el de reconocernos vulnerables en la fortaleza de la humanidad, en otras palabras: cada ser humano es complemento del otro y viceversa. A partir de este reconocimiento es fácil recrear la humanidad en el espacio público bajo los preceptos de la misma humanidad y disfrutar de las prestaciones del Estado a favor de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza; esa

es la esencia del pueblo afrodescendiente, su identidad se fundamenta en el respeto al ser humano y sus diferencias.

De este gran pueblo surge el Pueblo Afrodescendiente, que se define a sí mismo como el conjunto de familias de herencia africana, cuya presencia data de antes de la formación de la República del Ecuador (Asamblea Nacional, 2012). Esto lo expone en su investigación la abogada Gloria Espinoza Espinoza, y fundamenta su labor en elementos esenciales de su cultura y tradiciones como la fuerza vital, el respeto por los ancestros, el sentido de ritmo y de comunidad: situaciones que, junto con la experiencia compartida con otros pueblos y culturas, han permitido establecer la filosofía del Ubuntu o del buen vivir. Actualmente, el pueblo afroecuatoriano representa el 7,2 % de la población nacional y su existencia se encuentra guiada, ya sea de forma implícita o explícita, por el dios Oloddumare, un nombre originario de la región Yorùbá Olòdúmàré que se traduce como “el señor hacia quien se dirige nuestro destino eterno”, lo cual convierte a este pueblo en el más religioso del mundo (Espinoza, 2017).

Para Ocles Arce, los afrodescendientes son como los anfibios, en el sentido de aquel que vive dentro del agua y fuera de ella; en otras palabras: “surgimos del agua para dar vida y alegría al mundo”, tal como reza la presentación del dirigente afro Omowale Lamán, miembro del Centro de Desarrollo y Equidad Racial del Ecuador Desmond Tutu (CEDES-TU), quien hace referencia a esta filosofía. Es a partir de esta premisa desde donde pretendemos tocar el alma de hombres y mujeres de carne y hueso para hacer del Ecuador y el mundo un espacio donde se viva ubuntianamente a favor del ser humano y la naturaleza mediante un proceso constante de cimarronaje –aptitud y actitud rebelde y hereditaria que asumen las personas afrodescendientes frente a hechos y actos que afectan la dignidad humana–, con la finalidad de generar condiciones de respeto y armonía que garanticen la convivencia social entre todos quienes habitan determinado territorio.

El dirigente afroecuatoriano asegura contar con las herramientas suficientes como la Carta de Manden, la Declaración Universal de los

Derechos Humanos, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con sus 17 Objetivos específicos (Rendón, 2019), la Constitución de la República, el Plan Nacional de Desarrollo, una estructura estatal compuesta por cinco funciones del Estado y una economía fundamentada en el esfuerzo de sus habitantes. Por lo tanto, argumenta, tenemos todo para hacer del Ecuador un país con un marco legal que respete los derechos y que sea justo, democrático, soberano, autónomo, íntegro, culturalmente diverso, plurinacional y laico, como lo indica la Constitución Política de la República del Ecuador (2008) en su artículo 1. Y cuya principal responsabilidad, en la práctica, sea la de asegurar, sin ningún tipo de discriminación, el pleno disfrute de los derechos que se encuentran en la Constitución y en los tratados internacionales, particularmente en áreas como educación, salud, alimentación, protección social y acceso al agua para la población (Baca, 2017). El individuo lo tiene todo, solo hay que dejar que fluya esa energía ancestral llamada Ubuntu en cada ser humano para anegar de vida y alegría al mundo.

## **La etnoeducación y la identidad afroecuatoriana**

La etnoeducación, para los miembros del pueblo afrodescendiente, son procesos educativos que permitan adquirir y desarrollar el conocimiento reflexivo, la promoción y el desarrollo de la organización, sus valores, aptitudes y la toma de decisiones relacionando la participación del hombre y la mujer negros con el sistema productivo de su hábitat o comunidad; y que ofrezcan trabajar para instaurar y despertar el sentido de pertenencia por ser negro, hasta lograr un modelo educativo incluyente desde el nivel primario de estudios que empodere a niños y niñas a mantener el sentimiento de pertenencia al pueblo afrodescendiente, logrando un sentido de reencuentro con el otro, viviendo un sentimiento de Ubuntu (Walsh y García, 2002).

El pueblo afroecuatoriano plantea la etnoeducación como política epistémica integral del Estado para mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones interculturales; defender y cuidar la propie-

dad intelectual colectiva de sus prácticas y conocimientos ancestrales; y acceder a un sistema de educación intercultural-bilingüe de calidad y calidez dirigida específicamente a su pueblo. Ser afro no es solo tener memoria: es llevar la dignidad en la piel, en el alma y en cada paso que damos hacia el futuro.

## **Ubuntu como camino al reconocimiento, la pertenencia y la dignidad**

Durante siglos, los pueblos afrodescendientes fueron reducidos al silencio, excluidos de la historia oficial, negados por los sistemas de poder. Pero en medio de esa exclusión, floreció una identidad que nunca dejó de nombrarse a sí misma, aun cuando el mundo se negó a escucharla. Reconocerse como afrodescendiente es un acto de amor propio y colectivo. Es mirar el espejo con orgullo, es entender que el cabello rizado, la piel oscura, los ritmos del cuerpo y el lenguaje de los ancestros no son una carga, sino una herencia luminosa.

La pertenencia afro no se construye solo desde lo biológico sino desde lo espiritual, lo cultural, lo comunitario. Es saberse parte de un linaje, de una lucha, de una memoria viva que sigue latiendo. Es también reconocer que la identidad afro no es uniforme: hay múltiples formas de ser y sentirse afro, todas válidas, todas necesarias. El proceso de afirmación de la identidad afro implica también una descolonización profunda: de la mente, del cuerpo, del lenguaje, del pensamiento; por siglos, los estereotipos racistas impusieron vergüenza, negación, autoodio; la colonización no solo fue territorial: también fue emocional.

Recuperar la identidad afro es desmontar esos discursos y volver a habitar el ser con orgullo. Es amar el cabello natural, volver a los nombres ancestrales, honrar los tambores, defender las lenguas, vestir los colores del origen: es liberar la conciencia de la vergüenza impuesta. Este proceso es también político, implica reclamar espacios de representación, exigir

derechos, visibilizar saberes, narrarse desde dentro; es Ubuntu en acción: cuando uno se libera, la comunidad entera se fortalece.

Ubuntu da sentido y dirección al proceso de afirmación identitaria: no se trata solo de saberse afro, sino de vivirlo desde una ética del cuidado, del respeto, de la solidaridad; la identidad no es un escudo para aislarse, sino un puente para conectar con los otros desde la raíz propia. La dignidad afro nace cuando se vive desde el Ubuntu: reconociendo en el otro su humanidad, compartiendo el pan, cantando la historia, alzando la voz no solo por uno mismo, sino por todos. En cada comunidad afro que defiende su territorio, que enseña su lengua, que honra a sus ancestros, el Ubuntu florece. Así, la identidad afro no es nostalgia: es proyecto. Es semilla de transformación para un mundo más justo, más plural, más humano; ser afro es ser raíz y viento: tener memoria profunda y alas abiertas para construir el mañana sin olvidar

### **Atuendos típicos del pueblo afrodescendiente: el turbante y el kufi**

La indumentaria afroecuatoriana no se trata de una tendencia, sino de una herencia cultural. En el año 2017, en una suerte de pasarela, hombres y mujeres exhibían la vestimenta afro elaborada por Norma Rodríguez, y tanto observadores como residentes de la isla Trinitaria en Guayaquil disfrutaban de ese espectáculo donde las mujeres adornaban sus cabezas con vibrantes turbantes mientras que los hombres llevaban sus kenyas, un tipo de sombrero, junto a un variado atuendo que Norma crea inspirándose en diferentes comunidades africanas y utilizando telas ecuatorianas de algodón y lino (Martillo Monserrate, 2017, p. 12).

La historia del turbante nos transporta a África, mucho antes de que sucedieran la colonización y la esclavitud. Durante ese periodo, las mujeres de diversas tribus africanas utilizaban el turbante con propósitos espirituales, para ahuyentar energías negativas como el temor, la ira, etcétera. También se lo consideraba un emblema de unión con la naturaleza, la

conexión directa con la sincronicidad del sol, con nuestros progenitores, ancestros y divinidades y, según la forma en que se lo llevaba, la cantidad de lazos o en qué dirección –ya sea derecha o izquierda–, se revelaba si la mujer era soltera o casada (Revista Hogar, 2021).



*Nota.* El turbante africano del siglo XVIII utilizado en la actualidad. Tomado de Rodríguez, 2020.

Este representaba el primer verdadero significado del turbante; sin embargo, con el tráfico de personas africanas y su traslado a América, esta interpretación fue evolucionando y el turbante comenzó a asociarse con diversos términos despectivos que describían a los sirvientes. Cuando el turbante llega a América, pierde su estatus como símbolo de poder y conexión, y se convierte en un emblema de opresión debido a la esclavi-

tud (Revista Hogar, 2021). En la diáspora de las comunidades africanas y sus descendientes, la narrativa del turbante tomó distintas direcciones y empezó a ser un símbolo de resistencia y apego a las tradiciones así como una búsqueda de libertad, ya que se transformó en un lugar donde las madres afro podían almacenar semillas para nutrir a sus hijos, ocultar rutas de escape o guardar oro que luego se usaría para comprar su libertad. También, en ese tiempo, se llegó a forzar a las mujeres afro a cubrir su cabello, pues se afirmaba que el cabello afro o rizado atraía el interés de los hombres blancos.



*Nota.* Pelo trenzado sintético adorna la belleza de la mujer afroecuatoriana.

A lo largo del tiempo y tras la eliminación de la esclavitud, el turbante continúa presente en la vida de las mujeres afro, adaptándose a sus requerimientos y tradiciones cotidianas, sirviendo como soporte para transportar objetos pesados, agua, tinajas de ropa, etcétera, así como también su simbolismo experimentó un nuevo resurgimiento (Revista Hogar, 2021).



*Nota.* El turbante, más que un accesorio de moda es conciencia e identidad afro. Tomado de MDA, 2022.

El kufi (o kufy) es un gorro corto y redondeado, sin borde, que se usa en varias culturas africanas y en la diáspora africana. También se le conoce como “topi” o “tupi” en el subcontinente indio. El atuendo afro representa un emblema de orgullo cultural y raíces africanas, y es utilizado por hombres de varias creencias y en distintos lugares del planeta: en los Estados Unidos, por ejemplo, esta tradición se ha incorporado como un medio para destacar la identidad y el legado africanos.



*Nota.* Sombrero kufi africano negro con bordado dorado. Tomado de Ubuy, 2025.

## **Personajes míticos afrodescendientes y narrativas ancestrales**

La tradición mítica afroamericana representa el ámbito cautivador en el que las fronteras entre la realidad y lo sobrenatural se desvanecen. Cada área del continente ha creado su propio mundo cultural, influenciado por las raíces africanas, el medio ambiente y las vivencias de la diáspora.

En este imaginario habitan seres que protegen, que castigan, que explican lo inexplicable y que enseñan desde el asombro. Uno de los personajes más conocidos en la tradición afroecuatoriana es La Tunda, una figura femenina misteriosa que toma la forma de una madre o amante para engañar a los hombres y los niños, llevándolos al monte. Representa el peligro de la seducción, del engaño y de la desconexión con los valores comunitarios; sin embargo, su historia también transmite una lección moral: la necesidad de permanecer cerca de los suyos y cuidar el alma (IJJRondoneduca, 2024).

A menudo se manifiesta como una mujer serena que atrae a aquellos que elige hacia la densa vegetación del bosque, tomando la apariencia de una madre o una pariente femenina, y cuando las personas están desorientadas, les ofrece camarones que recoge de los manglares, cocinándolos dentro de su propio cuerpo; hay quienes afirman que esos camarones los extrae de su trasero. Cuando sus víctimas consumen esos camarones, quedan aturdidas o desorientadas, cambian su comportamiento o, en algunos casos, pueden decidir acabar con sus vidas.

El Riviel. Este es un espectro que navega por los ríos bajo la cobertura de la noche, aterrorizando a los desafortunados que se topan con él. Generalmente se desplaza en una canoa bongo que tiene la apariencia de un ataúd, utilizando una cruz como remo y una lámpara fijada en la parte frontal de la embarcación. Al Riviel le gusta infundir miedo entre sus víctimas, acercándose con cautela y haciéndolas caer al agua, donde intenta ahogarlas. Todo este horror lo celebra con risas siniestras.

Para resguardarse de estos encuentros, quienes habitualmente viajan por las noches llevan en sus canoas diferentes herramientas de pesca como redes, anzuelos y arpones que actúan como amuletos y obstáculos contra la mirada del Riviel; también deben evitar pescar o navegar solos, particularmente durante la noche. Se dice que para librarse de su presencia, el grupo debe gritar “Red, arpón, hamaca, gancho” y los nombres de otros instrumentos de pesca. Una oración conocida como la Magnífica también es considerada un repelente eficaz (IJJRondoneduca, 2024).



*Nota.* Mitología de la provincia de Esmeraldas: el Riviel. Tomado de La Hora, 2023.

El Duende. Según la creencia afroecuatoriana, el Duende es un personaje de estatura muy pequeña al que le gustan las chicas que están en proceso de pubertad, cuando crecen sus pechos y que nunca hayan sido tocadas por nadie. El Duende es otro espíritu mitológico. El Duende presta su ayuda al padre a cambio de la chica. El padre realiza o no el pacto con este ser mítico, pero en el caso de ser aceptada la proposición del Duende, se genera un pacto por un tiempo determinado. Cuando el Duende ha cumplido su parte, el padre entrega a la chica con todo lo necesario para que ella pueda sobrevivir, pero ya no deberá ser tocada por nadie nunca más.

El Diablo. Según la noción afroecuatoriana, es un ser malino que engaña, causa miedo y la muerte de las personas. Mitológicamente, el Diablo es un ángel de luz, muy hermoso, que por su soberbia y orgullo fue desterrado del reino de los cielos. Hoy, en la actualidad, aparece transformado, con cuernos y con una cola, etcétera. La función del Diablo es tentar a las personas encaminándolas al mal. Puede encaminar a la infidelidad, la violación, el robo, el asesinato, etcétera.

Los Ángeles. Para los afroecuatorianos, el Ángel es un ser celestial que se encuentra en la mente de la mayor parte de los seres humanos.

Estos son enviados de Dios para el servicio de sus hijos. Son considerados mensajeros del reino celestial. En el Caribe, encontramos a Mama Glo, espíritu de las aguas que castiga a quienes irrespetan la naturaleza. En Brasil, los mitos del Encantado o los Caboclos D'água narran encuentros entre humanos y seres del bosque o del río, donde la frontera entre mundos es siempre permeable. Estos personajes no son simples cuentos para asustar: son expresiones de sabiduría ancestral, una forma de educar emocional y espiritualmente desde la oralidad.

Los seres mitológicos cumplen una función formadora. A través de ellos, las generaciones mayores enseñan a las más jóvenes sobre el respeto, el miedo necesario, el vínculo con la naturaleza y la importancia del comportamiento colectivo.



*Nota.* La Tunda: una aterradora leyenda de América. Tomado de MitosyLeyendas, 2023.

El mito es una pedagogía del alma. Explica lo que no puede decirse con palabras llanas: el dolor del exilio, la presencia constante de los ancestros, la fuerza de lo invisible. Al narrar una historia sobre un espíritu que habita el río, la comunidad también recuerda que el agua no debe contaminarse. Al contar de la Tunda, se protege a la niñez de los peligros ocultos. Además, estas figuras sirven para fortalecer la identidad cultural. A través del mito, el pueblo afrodescendiente reafirma su derecho a existir, a imaginarse y a expresar su espiritualidad desde su propia raíz. El mito no se explica: se siente, se transmite, se vive.

Los seres mitológicos viven gracias a la palabra dicha. En las comunidades afrodescendientes, la oralidad es un acto sagrado, una ceremonia íntima entre quien narra y quien escucha. El abuelo que cuenta historias al caer la tarde, la madre que canta un arrullo lleno de advertencias, la vecina que recuerda lo que vio en el monte: todos son guardianes del mito. La oralidad no solo transmite el contenido, sino también el tono, la emoción, la intención. En ella se mezclan el ritmo, el silencio, el gesto. Cada historia cambia un poco al pasar de boca en boca, pero mantiene su corazón intacto: es una semilla de identidad que viaja con el viento.

En tiempos modernos, donde la palabra escrita y digital parece dominarlo todo, la oralidad afro sigue siendo un acto de resistencia cultural. Contar los mitos, repetir los nombres de los personajes, darles vida en la conversación cotidiana, es también una forma de Ubuntu: de mantener vivo lo que somos como comunidad. Nuestros mitos son puentes entre el ayer y el mañana: narrarlos es honrar la voz de quienes no fueron escuchados, pero nunca olvidados.

### **Son más que su color**

Son más que su color,  
aquel que es despreciado  
sin ningún tipo de temor.

Son más que su color,  
aquel que es puesto en frente  
de su noble corazón.

Son más que su color,  
cuyo nunca es aclamado,  
pero siempre ha sido discriminado.

Las mujeres afro  
han sido insultadas, maltratadas  
y que ni se hable de discriminadas,  
Y ellas es lo que han hecho  
pelear por sus tan nobles derechos.

Ellas lograron elevarse  
a las cumbres más altas de este mundo,  
y han sabido imponerse  
a las oscuras cavernas errantes  
de este planeta tan lleno de ignorantes.

¿Por qué deberían ser objeto de discriminación  
y no ser reconocidas por su gran clamor?  
¡Qué, acaso por ser una simple mujer de color!

Cambemos nuestra forma de ver  
Ellas han logrado tantas cosas que reconocer,  
pues hacen que llegar a la luna  
parezca una pequeñez.

Algunas han tenido  
tantos reconocimientos  
que han dejado sus vitrinas  
sin abastecimiento.

Si es necesario  
se han convertido  
en padre y madre a la vez.

Hasta han intentado ser presidenta, pero por desgracia,  
Sí fallaron en esta contienda.

Ellas han representado sus colores  
siempre dejando atrás  
su pasado y convicciones.

Y si todo esto lo pondría  
 en una sola oración,  
 yo diría que son más que su color.

*Bruno Nazareno Game*  
 Poeta guayaquileño

### **Te invito a un tapao de Lisa**

#### **I**

Te invito a un tapao ahora  
 con plátano dominico,  
 y sabrás lo que es más rico  
 Si lo comes con mampora.  
 Saborearlo te enamora  
 y agradezco tu visita.  
 Te saldrá una sonrisita  
 al tomar con hierba luisa,  
 mira que el pescao es lisa  
 y su carne es suavcita.

#### **II**

Tu paladar sentirá  
 cual un manjar para dioses,  
 sabores que desconoces  
 y Esmeraldas te dará.  
 Ni en el paraíso habrá  
 la chirarán ni chillangua  
 cuando se aliña la piangua  
 lo aspirarás más sabroso  
 este elixir oloroso  
 que en tu boca se desagua.

#### **III**

Si morocho queda el verde  
 o quizás está chilmao,  
 buen punto para el tapao

que ningún negro se pierde.  
Y si quieres que concuerde  
con una agüita zurumba  
nuestra alegría se enrumba  
porque la raza es así  
en un mate agua de anís  
la noche termina en rumba.

#### IV

Cuando la marimba escuchas  
o quizás un currulao,  
seguirás entusiasmao  
con una lisa o con muchas.  
Mientras masticas y luchas  
con aquel plato caliente,  
con la mano o con el diente  
tú te sentirás conforme  
con aquel placer enorme  
que al comer lisa se siente.

*Kennet Francis Martínez*

Poeta y abogado afroecuatoriano